

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                         |
|------------------------|-------------------------|
| EN MADRID....          | Un mes..... 1 pesetas.  |
|                        | » trimestre..... 2,50 » |
|                        | » año..... 10 »         |

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                             |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS.         | Un trimestre..... 3 pesetas |
|                        | » semestre..... 6 »         |
|                        | » año..... 12 »             |

## NI FU, NI FA

—Sancho, no pierdas el tiempo, no te duermas en los laureles, no te regales en las delicias de Capua... Mira que te has de morir, mira que no sabes cuando... Mira que una crisis viene de pronto y vais al suelo tú, Güllón, Alberto Aguilera y hasta el Sr. Sánchez Román, autor de una obra de texto en ciento cuarenta y siete tomos.

—¿A qué viene todo eso, señor y amo mío?

—¿Que a qué viene?... Me gusta tu calma. Estáis en el poder, y hasta ahora... no sé que hayáis hecho cosa alguna; antes habéis destruido lo bueno ó lo malo que había, y así seguimos. ¿Qué dirías tú si hubiera una persona que creyendo que la capa no es prenda á la moda, te quitase la tuya con el propósito de darte un gabán y te dejara sin capa, tiritando de frío y no te diese otro abrigo? Pues cosa parecida estáis haciendo con el país...

—No nos atosigue, señor... ¿Piensa vuesa merced que no hay más que tomar las riendas del poder y ya hacer milagros?

—A juzgar por la impaciencia que habéis tenido... todos los ex-gobernadores y demás constitucionales... ¿Constitucionales? No os cuadra bien este nombre, por que caisteis la vez pasada por no haber mostrado energía en defensa de la Constitución, hollada por los subtenientes... Vosotros los fusionistas... Tampoco tal se os debe llamar, porque riome de vuestra fusión... Liberales... ¡no lo sois!... pero, en fin, también se llama pelón al que no tiene pelo... Digo que según la impaciencia de que disteis pruebas, parecía que habíais de realizar prestamente grandes cosas... y hasta ahora.

—Pero, señor, si no hemos hecho más que apoderarnos del tablero... Ahora hay que ir colocando las piezas...

—Tiempo habéis tenido... de colocar las tales piezas. Buenas piezas hay ya... No veo que la cosa sea difícil, pues con colocar á los yernos, sobrinos, primos, cuñados y demás parientes naturales y políticos, pues todo se queda en casa; no sé dónde halláis dificultades...

—Sí, señor, las hay... no es cosa de que se enojen unos por otros los amigos...

—¿Y D. Práxedes?...

—Constipado... el pobre señor...

—¿Sabes que intenta hacer de Manuel?

—¿Quién es Manuel?

—Buen fusionista estás tú hecho cuando no conoces á Manuel, compañero de Cruz y del mulato Marianao en el servicio de la respetable persona de D. Práxedes. Manuel es su portero. Puede que le dé alguna embajada... que con graciosas embajadas salió siempre el bueno de Manuel á cada momento.

—Ya, ya... Pues no se trae vuesa merced guasa que digamos. No pensé nunca que vuesa merced fuera capaz de tomar el pelo al prójimo.

—¿Piensas que hablo de burlas?

—Pues naturalmente.

—¿Sí? Júrote que te engañas... Seriamente hablo, y si no acertare con mis suposiciones, será porque no estoy como tú en los secretos políticos del partido... por lo demás, pienso que si á Marianao le nombran Embajador para la tierra de los aschantis, según se dice, allá para cabo de África ó para Mozambique, á Manuel le

harán cuando menos, pues ha de tenerse en cuenta la superioridad del talento, embajador en Alemania.

—Vaya, siga la tomadura de pelo.

—Vuelvo á decir que hablo con formalidad.

—¿Pero cree, vuesa merced que el partido está por tal manera falto de hombres para los altos cargos, que vaya á echar mano del casero ó del portero de D. Práxedes?

—No, lo que es personas no os faltan; antes pienso que os sobran... pero si hemos de juzgar por las que habéis nombrado para ocupar altos cargos... Marianao y Manuel son de lo más inteligente é ilustrado del partido.

—Déjeme de chungu.

—Qué chungu ni qué calabazas... Repito que hablo seriamente.

—Otras cosas más importantes nos preocupan... el país... la solución del problema colonial...

—Antes pienso que para vosotros eso ni es problema ni cosa que se le parezca.

—¡Oh! sí es problema; D. Práxedes y yo estamos muy pensativos...

—Pero si tenéis un medio ya en la mano; por lo menos D. Práxedes debe ya de haberlo encontrado... es más listo que tú.

—¿Qué medio?

—Darnos la lata á cubanos, filipinos y españoles metropolitanos y hasta á los yankees y al universo. ¿No ves que se habla de Labra, que danza por ahí Labra...? Figúrate si hay mayor castigo que soltar á Labra, el latero mayor del orbe... Todo esto va á acabar en hastio, en tedio, en aburrimiento... dadme un abogadillo pedante y latero y apabullo el mundo. ¡Labra! El funesto Labra, el insoportable charlatán, el amigo y protector de Gualberto Gómez; el vivaracho parlanchín que anduvo por el mundo haciendo de negro... por anunciarse á sí mismo... Créeme Sancho, es un plan magnífico, un plan como otro cualquiera... todos nos fastidiaríamos, y la guerra acabará por aburrimiento. ¿De qué otro modo? Os habéis apresurado á separar al general Weyler; poco ó nada os cuidáis de atender á las manifestaciones de los españoles residentes en Cuba, ni me parece que os apena mucho el estado del ejército, ni tampoco de lo que puede suponer la suspensión, siquiera fuese temporal, de un plan de guerra... y por tan grave mudanza, como compensación á tal cambio de política... sacáis á plaza al ya olvidado D. Rafael María de Labra... que es mozo de botarga, la cabeza parlante del autonomismo cursi, romántico y sentimental...

—No conozco á vuesa merced. Está hoy como jamás le ví de irónico y de enojado...

—Sí lo estoy, porque el mundo va á reírse de nosotros... porque ni vamos á resultar altivos, ni generosos, ni militares, ni políticos... Jamás rematamos la suerte... Aceptase el medio de la guerra, y cuando vamos á apurar con resultado el medio... ¡pataplum! nos van saliendo con filosofías compradas en el Rastro, ó con teorías de Dulcamaras á lo Labra... ¡Dios nos asista... Miren qué salidas... miren qué soluciones, miren qué políticas. Ni guerra, ni paz, ni integridad nacional, ni independencia. Ni quedamos satisfechos nosotros, ni contentos nuestros enemigos... ¡Soberbio Gobierno!

## DON NADIE, CÉSAR

¿Quiere usted ser militar? Hay que ir á la Academia. ¿Clérigo? Al Seminario. ¿Abogado, médico? A la Universidad, ¿Ingeniero, arquitecto? A la escuela correspondiente. Ahora si lo que usted quiere es ser ministro, donde tiene que ir es á la antesala, despacho, gabinete ó comedor de uno de los personajes que periódicamente por turno secuestran la prerrogativa.

¿Prueba de capacidad? ¿Testimonios auténticos de inquebrantable rectitud? ¿Grandes servicios prestados á la patria? ¿Quién piensa en eso! Tiempo atrás se premiaban con carteras los merecimientos de partido. Ahora ni ellos son necesarios. Al revés. Es ministro el último que llega. La defección, la apostasia son méritos sobresalientes. Dígalo el gabinete actual, de cuyos ocho miembros cuatro deben á tales virtudes su encumbramiento. Y aún no sería por solo eso el peor de los conocidos si entre los cuatro ministros restantes no hubiese, juzgando benévolamente, cuando menos dos nulidades elevadas al pináculo por los milagros del favor.

Lo que por tales caminos se alcanza y de tal suerte se confiere no es una distinción, un beneficio, una canongía; no. Es la omnisciencia, la omnipresencia, la omnipotencia. Es el don de la infalibilidad. Es la facultad de hacer y deshacer, de atar y desatar. Es el privilegio de infringir las leyes. Es el derecho á la impunidad. Es la disposición amplia y libérrima sobre la fortuna, la libertad, la vida de los ciudadanos. Es, en suma, el poder ministerial de este fin de siglo en España; uno de los poderes más absolutos, dictatoriales é irresponsables que ha conocido la historia.

Aterra el pensarlo. En manos de esos hombres roídos por todos los anhelos, enfermos de todas las ambiciones, aventureros un día de la política, dueños al siguiente de la soberanía, queda confiada sin limitación, sin freno, sin responsabilidad, sin garantía la suerte de todo y de todos. Representarán en Estado á la nación y dispondrán á su antojo, en circunstancias supremas, del porvenir y los destinos de la patria. Estará á su arbitrio en Guerra la carrera de los defensores del país. Será en Marina su administración más desastrosa que un Trafalgar. Sostendrá en Gracia y Justicia las relaciones con la Iglesia y se hallará á su merced la magistratura. Podrán en Gobernación falsificar la voluntad nacional y hacer mangas y capirotos con los derechos del ciudadano y con las libertades públicas. Malograrán en Fomento el porvenir moral y material de la nación y el profesorado les rendirá homenaje. Regirán desde Ultramar la vida de colonias de cuya existencia apenas tengan conocimiento.

Hijos del favor, son esos hombres padres del favor. No debiendo nada á la justicia, nada tienen que pagarla. Cuanto den al mérito otro tanto se quitan á sí mismos. La arbitrariedad les engrandece; la injusticia les gana amigos. A mayor injusticia, mayor merced, mayor agradecimiento. La culpa impune, la ineptitud encumbrada, engendran la adhesión sin límites. Así vemos elevarse esos jefes de grupo, verdaderos reyezuelos de taifas, que llevan á la vida pública toda una novísima jerarquía feudal con juramento y vasallaje. El interés de esos señores es contrario al interés nacional.





¿Disparará?



Señor Alcalde mayor,  
nada de contemplaciones,  
y rescinda usted el contrato  
y basta ya de Limones.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

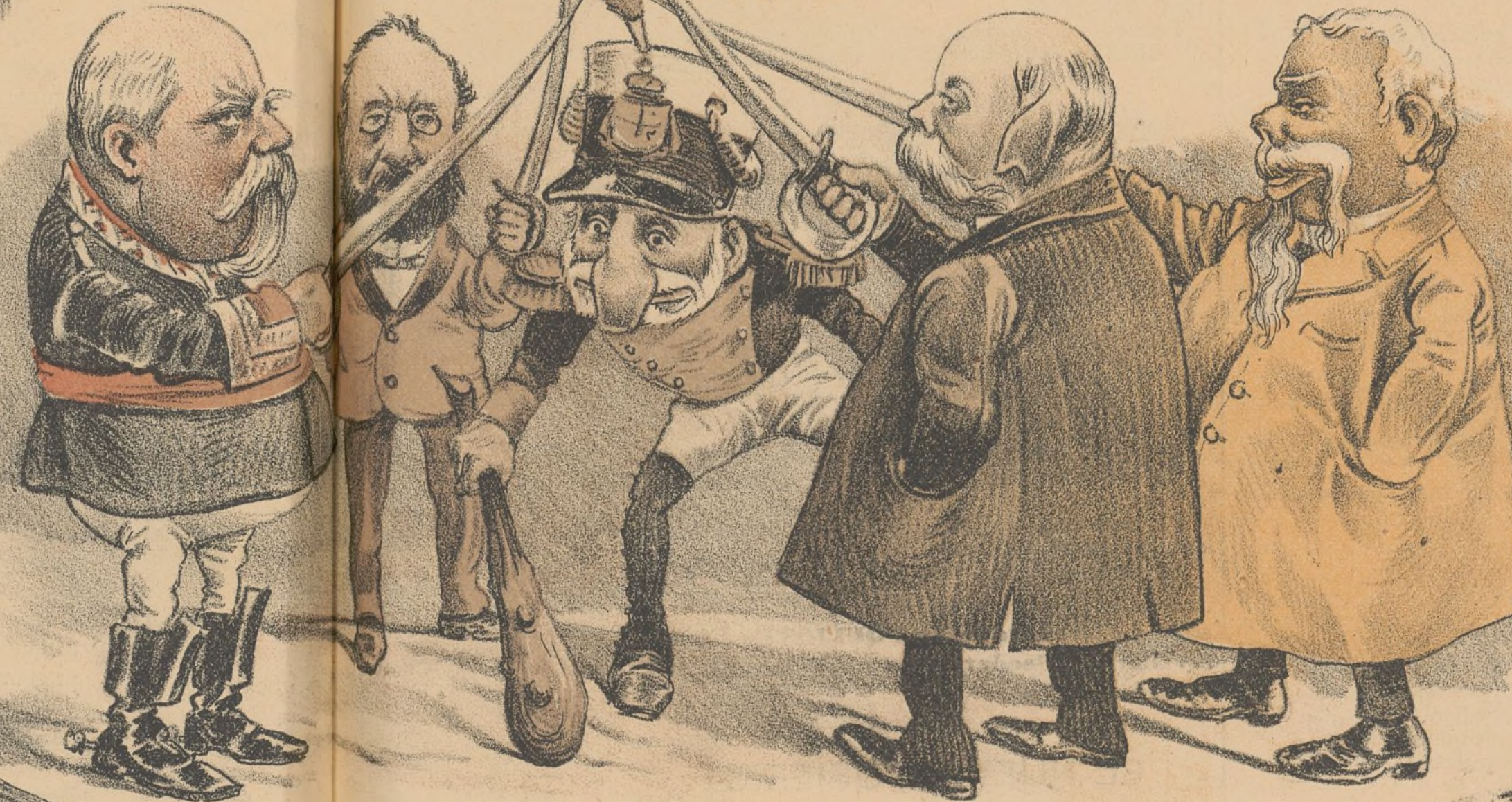
ON QUIJOTE



Le digo á su mercé que quiero el vinito puro, y no con  
onomía.

MASONERÍA

POLÍTICA



La bóveda de acero.



«Usted no es ná,  
usted no es ná,  
usted no es chicha  
ni limoná».

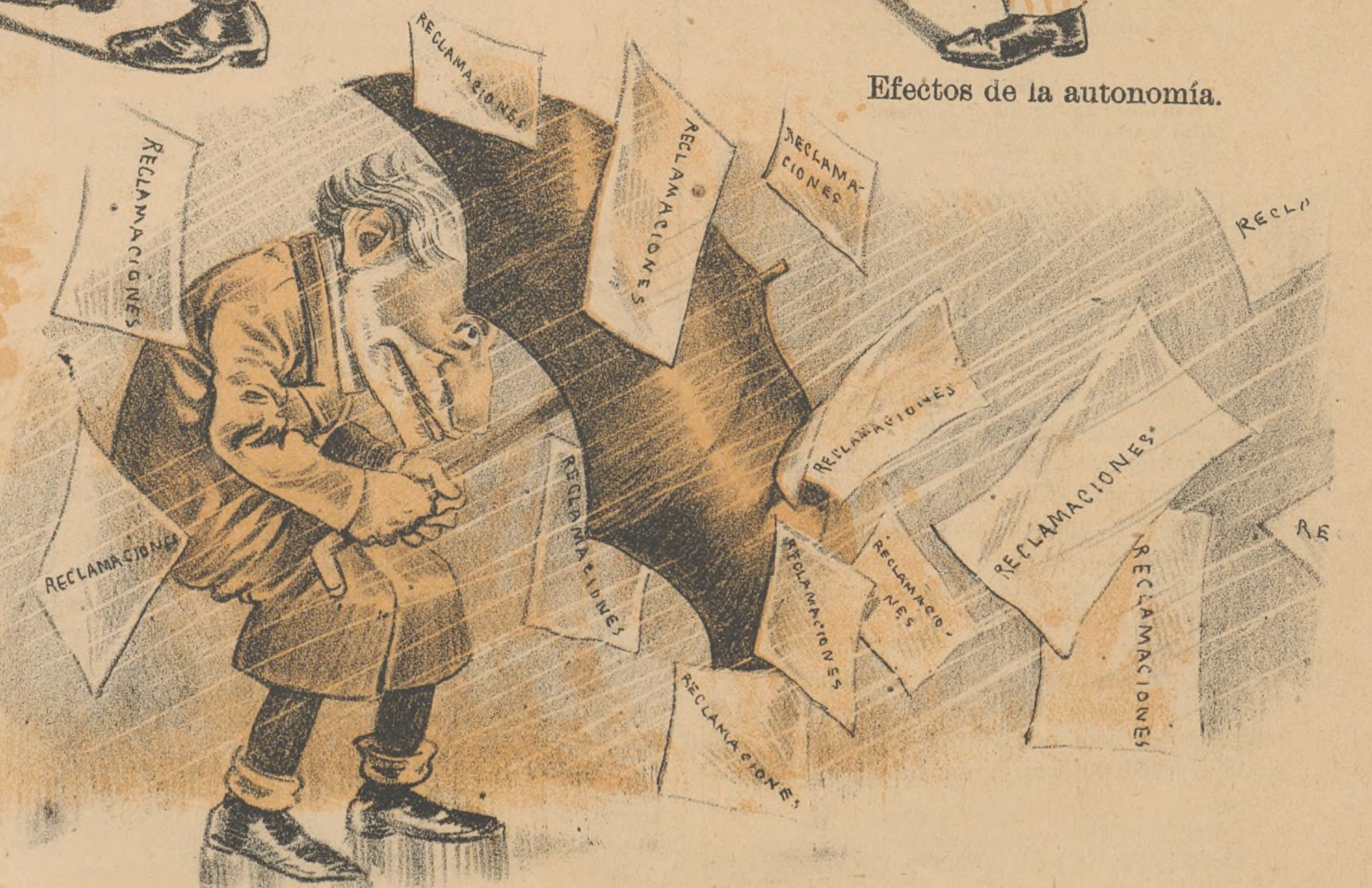


Efectos de la autonomía.



¡Adiós, Blanco, y que no te vuelvan negro!

Ayuntamiento de Madrid



¡Y sigue el chaparrón!



Para que ellos resulten bien servidos, tiene que estarlo mal el país.

Dueños del ejército, de la magistratura, del profesorado, de todas las instituciones sociales, no se elevan con ellas, las deprimen. Son estatuas que no se alzan en su pedestal, sino que le hunden. No se dice «¡qué grande es don Nadie que así dispone a su antojo de la suerte de profesores, magistrados!» sino «¡qué á menos han venido en España el profesorado ó la magistratura, que así don Nadie dispone a su antojo de ellos!»

Representando, encarnando, vivificando al principio de autoridad no se revisten de su majestad y prestigio: los menoscaban. No se cree que don Nadie ha cambiado de naturaleza por haber escalado la cumbre. En cambio la autoridad sufre inevitablemente el detrimento anejo al personal demérito ó insignificancia del que la ejerce. Pretender otra cosa es tener de los prestigios una idea supersticiosa y errónea. El obispo honra la mira, el militar al uniforme, el magistrado la toga, y no á la inversa. La autoridad por sí sola, abstracta, vacía, no da prestigio; los toma y adquiere cuando es ejercida con acierto, capacidad, firmeza y rectitud.

¿Que es democrática esta elevación de don Nadie á la dictadura? Distingamos. Hay dos especies de igualdad, y si se quiere, de democracia. Una es la democracia del derecho que, reconociendo la igualdad fundamental de todos los hombres, otorga los premios al mérito y los cargos á la aptitud. Otra es la democracia, si vale la frase, del favor, para la cual todo merecimiento es indiferente ante el arbitrio de la merced. A la primera no han llegado aún del todo los pueblos más cultos. La segunda existe de tiempo atrás en los países musulmanes. Cuando se afirma que la sociedad española es una sociedad eminentemente democrática, de fiijo se alude á esta segunda democracia, y no á la primera.

ALFREDO CALDERÓN.

## MORALEJAS

Cuentan que una señora principal le hablaba á su marido de moral; y hasta á un sobrino que en la casa estaba, su tía de moral siempre le hablaba.

Y un día que el esposo fué al casino, la tía se fugó con el sobrino.

Un concejal que fué de comisión volvió con una mancha en el calzón; y aunque el hombre quitársela ha intentado, aquella mancha está en el mismo estado.

Por eso con razón las gentes gritan: «Cierta clase de manchas no se quitan.»

Dicen que un militar allá en Valencia solía sublevarse con frecuencia; y buscando la faja ó la mortaja, sublevándose, al fin, cogió la faja.

Su partido ministro le nombró, y al sublevarse Juan... ¡le fusiló!

Exclamaba Conrado: «¡Dios Eterno! hay mucha sanguijuela del Gobierno, y el pueblo que trabaja y se desvela debe acabar con tanta sanguijuela.»

Y hoy veo que es Conrado la mayor sanguijuela del Estado.

Era el pobre Liborio, amigo del servicio obligatorio; mas, robando, Liborio enriqueció, cayó un hijo soldado y lo libró.

Esto á mí no me extraña, porque hay muchos Liborios en España.

Emplearon al padre de Faustina, y el hombre no fumaba en la oficina; pidió le trasladaran á Ultramar, pero tampoco allí quiso fumar.

Mas al ver que fumaba un jefe ducho, se decidió á fumar ¡y fumó mucho!

VICENTE RUBIO.

## MINISTROS PARA SIAM

—¿El señor director de DON QUIJOTE?

—Sí, señor, pase usted adelante.

(Nosotros tenemos las puertas abiertas para todo el mundo, ¡hasta para los ingleses!)

—Pues yo soy... ¿pero no me conoce usted?

—No recuerdo...

—¡Hombre, sí, yo soy Chulalongkon!

—¡Cielos, el rey de Siam!

—Para servir á usted.

—¿Y á qué debemos el honor de su visita?

—Pues, hombre, le diré á usted: yo venía para tratar á varios hombres políticos y llevármelos á mi país. Y si usted quisiera darme informes de algunos de ellos...

—¡Tanto honor!...

—Quisiera llevarme un hombre político de cada par-

tido; es decir, un conservador, un silvelista y un liberal.

—Pues me pone usted en un verdadero compromiso.

—¡Trátame usted con franqueza y apéeme el tratamiento!

—Bueno; pues te decía que me pones en un verdadero compromiso. Lo que es por mí, te los llevabas todos. ¡Y nos hacías un gran favor!

(S. M. impacientándose.)

—Bueno, menos palabras y al grano. ¿Qué político conservador contrato?

—Podemos ofrecer á vuestra majestad, digo, podemos ofrecerte una verdadera monada. Repasando las nóminas del ministerio de Ultramar, verás su nombre: Tomásito Castellano.

—Sí, el gigante aragonés; lo conozco y me conviene.

—Del partido liberal podías llevarte, si quieres un ministro serio, á Groizard; si quieres un ministro cómico, á Capdepón; si quieres á un ministro entre cómico y serio, á Moret...

—Bueno, pues me llevo á los tres y asunto concluido. ¿Y del partido silvelista?

—No hay que dudar, al jefe, al propio D. Francisco Silvella, Maquiavelo de menor cuantía, y el hombre más moral que haya criado madre.

—Me conviene también. ¿Y tendrían ustedes así un político neutro, indefinido, á quien poder llevarme?

—Más de uno; escoja usted: Gamazo, Canalejas, Castelar...

—Me llevo á este último.

—¡Pero tenga usted mucho cuidado con él y no le deje meter las narices en el harén, que es hombre peligroso!

—¿Y tienen ustedes algún general disponible?

—¡Una barbaridad! Martínez Campos, López Domínguez, Calleja, Bermúdez Reina, etc., etc.

—¡Me llevaré un par de ellos!

—¿No se le ofrece á usted nada más?

—Nada más. Y si les convienen las condiciones que voy á proponerles, hoy mismo firmaremos los contratos.

—¡Dios lo haga!

—Conque he tenido tanto gusto en conocer á usted. Chulalongkon, rey de Siam.

—A las órdenes de usted.

—Beso á usted su mano.

—¡Olé, ya!

\*\*

¡Dios mío, será verdad que se los lleva contratados!

## LANZADAS

Pues señor, la mayoría del Consejo de Ministros, con Sagasta al frente, anda indispueta.

Así es que en vez de Gabinete más parece una sala... de hospital.

Es un Gobierno digno de las actuales circunstancias. Está derrengado.

Por fin, Canalejas se marchó para Cuba.

Y cuentan que D. Práxedes, todo emocionado, y á pesar de que otra vez le duele el peroné, empezó á dar saltos y cabriolas al compás de unas guarachas que Pablo Cruz cantaba con la siguiente letra:

Pepito va á la guerra,  
dice que va á estudiar,  
que estudie lo que quiera...  
¡yo no lo he de aprobar!

Gullón leyó la nota de Wodfor y todo indignado sentóse á la poltrona.

«Con tanta cólera y rabia  
que á donde pone la pluma  
el delgado papel rasga.»

y redactó una contestación enérgica, viril, de esas que D. Pío fabrica cuando tiene mucha bilis almacenada.

Y se la llevó á D. Práxedes. El cual la leyó, se rascó la barba, y sonriendo mando que le sirviesen una taza de tila al ministro de Estado para que se le calmasen los nervios, á la vez que le decía:

—Hay que ir con pies de plomo, D. Pío... ya veremos... ya veremos...

Y el bueno de Gullón se marchó más corrido que una mona.

Con su pío, pío, pío,  
salió indignado Gullón,  
exclamando: ¡tío!... ¡tío!...  
¡tío!... de mi corazón.

Llorens, el incorregible Llorens, el del fusil de chispa ó de su chispa, á séase de su invención, el de las inaguantables latas en el Congreso, anda por ahí alborota que te alborota.

En Bilbao ha dicho á sus correligionarios que «si D. Carlos ve en peligro la patria ó recibe un insulto inaguantable, dirá: «Arriba los batallones», y éstos se levantarán.

Pues señor, será cosa de dirigirle ese insulto inaguan-

table al amo de Llorens, para ver si se levantan por fin esos imbeciles.

Conque insultémole, diciéndole solemnemente:

—¡D. Carlos! ¡héroe de Oroquieta! ¡es usted un valiente!

Ea, ya está insultado.

¿A que no se levantan?

Claro que no se levantarán, porque el bueno de Llorens, por equivocarse en todo se ha equivocado hasta en el grito bélico que lanzará el pretendiente.

No dirá arriba, sino ¡arriba!...

Sin perjuicio de que inmediatamente exclamemos los españoles:

—¡Sonno!

A Romanones le ha condecorado Chulalongkon con la gran cruz de la Corona del León.

¡Beeé! ¡qué miedo!

Con la fama que tiene el joven alcalde y con esa condecoración, menudo espanto le va á entrar á los panaderos...

De seguro... suben el pan nuevamente.

Y á propósito de condecoraciones.

No es solo el conde de Romanones el agraciado por su alteza siamesa.

Si al alcalde de Madrid le ha dado la cruz del León, al alcalde de Irún le ha obsequiado con la cruz del Elefante.

De donde resulta que ese Chulalongkon se ha chulalongkoreado con nosotros.

Al uno el león.

Al otro el elefante.

Se ha creído que nuestros alcaldes pertenecen á una menagerie.

Volvamos á Canalejas.

Dice que no le ha convencido eso de la autonomía y que si se convence de que ha sufrido una equivocación, lo declarará con toda franqueza.

¡Te veo, Pepito!

¡A que se convence usted!

Sobre todo si á su vuelta está todavía en el poder D. Práxedes.

Ya sabe usted lo que dijo el poeta:

Resulta ahora que al famoso manifiesto del directorio conservador no le hacen caso sus correligionarios. ¿Y para eso hicieron una gran tirada del tan caca-reado documento?

Pero es lo que decía un caracterizado romerista.

—Hombre, si hasta el papel no sirve... es muy áspero.

Diálogo entre un conservador y un gamacista:

—He observado que cuando están ustedes en la oposición, D. Práxedes está más fuerte que un robie, y en cambio, cuando están en el poder, en cuanto se le presenta cualquiera contrariedad, le empieza á doler el peroné famoso.

—Es para que sepamos del pie qué cojea.

Libros:

*Siluetas femeninas.*—Colección de semblanzas escritas en muy hermosos versos, por el conocido poeta gaditano, D. Manuel Escalante Gómez.

Precio: dos pesetas.

*Pequeño catecismo espiritista para instrucción de los niños y personas desconocedoras del espiritismo.*

De venta en la redacción de *La Irradiación*, barrio de Doña Carlota.

Precio: 50 céntimos.

**Representante de DON QUIJOTE en Cuba.**  
**D. Emilio Adeodaty y Gómez, Villegas, 118, Habana.**

## EL NUEVO GOBIERNO

Un aficionado á entretenimientos inocentes—¡y tan inocentes!—se ha servido remitirnos el siguiente juego de palabras.

¡Y lo malo es que acaso nuestro anónimo colaborador resulte un buen profeta!

Y ahora... ¡atención!

Presiuencia  
Gobuernación  
Juusticia  
Hucienda  
Estuado  
Fomenuto  
Mauina  
Guuerra  
Caudepón  
Muret  
Guullón  
Xuquena  
Sagusta  
Puugserver  
Corurea  
Bermeu